

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 698

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

¿CÓMO ELEGIR PAREJA? (VII)

Pero, además, está el peligro de un embarazo no deseado. -*Ya tomamos precauciones, ¿y si fallan?* El Dr. Billings dice en su libro THE OVULATION METHOD: que la única manera segura de evitar el embarazo es impedir el contacto de los órganos genitales.

Ya que sólo un contacto externo puede ser la causa de que un microscópico espermatozoide, todavía vivo, alojado en algún repliegue de la piel, se cuele hasta arriba y fecunde el óvulo. Por lo visto, basta el contacto genital de una mano sucia de semen para dejar embarazada a una chica. Este temor al embarazo es inevitable e inhibitorio. Lo mismo que no se puede disfrutar de un coche robado como del propio. El temor de ser descubierto produce inquietud.

En cambio, los esposos saben que haciendo la vida conyugal están cumpliendo la voluntad de Dios. Para ellos, eso es un acto santificador. Es lógico que lo hagan con toda satisfacción. De modo que las relaciones sexuales prematrimoniales son **inadmisibles**. Si fueran convenientes, Dios no las hubiera prohibido. Algunos dicen que si un chico y una chica se quieren, para vivir matrimonialmente no necesitan ningún papeleo burocrático. Esto es muy fácil, pero no es serio. En la vida, todas las cosas serias se formalizan con un documento. Si vos le prestás a alguien cien mil pesos, no te basta su palabra. Te quedás más tranquilo si te echa una firmita en un papelito. Pues el matrimonio es una cosa muy seria, en la que se pone en juego la educación de los hijos, que necesitan un hogar. Y eso no puede estar a merced de una pareja que no quiere comprometerse a vivir juntos, y por lo tanto, cuando uno de los dos quiera, lo planta todo y se va. Por eso la Iglesia no está de

acuerdo con las parejas que quieren vivir matrimonialmente, pero sin formalizar su matrimonio.

Otra cosa importante: ¿armonizas con la familia del otro? -*Pero Padre, es que yo no me caso con la familia.*

De acuerdo. No te casas con la familia, pero es imposible prescindir de la familia de la otra parte. Cierro trato es inevitable. El otro tiene unas obligaciones con su madre que no puede abandonar. Y vos tenés que aceptar un contacto razonable con la familia del otro. Si no encajás de ninguna manera con esa familia, ya vas a ver... Tenés que encajar. Tenés que quererla. Si se quieren casar, procurá ganarte a la familia. Y que su familia te acepte y te quiera. Otro punto importante en el mutuo conocimiento: las ideas religiosas. Una disparidad en ideas religiosas crea un montón de problemas en el matrimonio. Situaciones difícilísimas, complicadísimas, amarguísimas.



Sufren no sólo por ellos, sino también por los hijos. Por los malos ejemplos que ven los hijos; o por los buenos ejemplos que deberían ver y no ven. Se sufre enormemente porque la otra parte no responde al nivel religioso que uno desearía. No es raro que a veces la chica tenga una formación religiosa superior a la del chico. Esto es frecuente. El chico está trabajando desde pequeño, o ha leído menos, o ha tenido menos ocasiones; ha estudiado más otras cosas y ha abandonado la religión. Puede ocurrir. En estos casos no hay dificultad, con tal de que él no sea hostil, no se oponga a la fe, sino que tenga buena voluntad. Que reconozca que, en nivel religioso, él es inferior a ella, y que tenga buena voluntad para formarse, para superarse, para acercarse y para nivelarse. Porque no siempre podemos encontrar chicos de nivel religioso igual al de la chica. Porque la chica generalmente ha tenido más ocasiones, y ha podido formarse mejor religiosamente.

Lo malo ocurre cuando un chico no quiere su-

perarse, y se opone a salir de su nivel, no acepta una mejor formación religiosa y obstaculiza la vida religiosa de la chica. Esto es **intolerable**. ¡Nadie en el mundo tiene derecho a quitarte tu fe! ¡Nadie en el mundo puede ser obstáculo para que tú vivas tu fe! La fe es lo que más vale en el mundo. Por eso, para toda persona, Dios está antes que todos los hombres. Para toda mujer, Dios es antes que su marido. ¡No faltaba más! Por mucho que quiera a su marido. El marido es el primero entre los hombres. Debes amarlo con todo el corazón y desvirvirte por él. Pero antes está Dios. Cuando haya que elegir entre Dios y tu marido, debes elegir a Dios. En eso no tengas dudas.

Les voy a contar un caso que he oído. Una parejita de novios, en un pueblo, se fue un domingo al atardecer por la carretera paseando. Y cuando llegaron a un sitio oportuno, se metieron detrás de unos matorrales. ¡No para rezar el rosario precisamente! ¡Ya se entiende! La chica fue tonta, porque ya podía comprender que cuando el otro la invitó a esconderse detrás de esas matas, no era para nada bueno. Y comienza la función. Ella fue cediendo poco a poco. Y cuando llegó el momento culminante el otro se tira encima. Entonces, ella: *-Ah, no. No. Eso no.* Pero el otro ya estaba como un potro desbocado, y ahora nadie lo paraba. Ella muy firme se pone de pie, y el otro fuera de sí, le dice: *-Mirá, ya estoy harto de tus tonterías. Decidite de una vez: o tu Dios, o yo.* ¿Será idiota? ¿Será imbecil? ¿Quién se ha creído que es? «O tu Dios o yo». ¿Es que piensa que esa chica lo va a elegir a él an-

tes que a Dios? ¿Por quién la ha tomado? La chica contestó fenomenal. Aquí estuvo fenomenal. En lo otro estuvo tonta. Tonta de meterse por ahí, porque ya podía suponer cómo iba a terminar. Tonta en ceder poco a poco, pues podía suponer que el otro pediría cada vez más. Pero en esto estuvo fenomenal. Contesta la chica: *-Si me obligás a elegir entre Dios y vos, perdoname, pero me quedo con Dios.* ¡Natural! ¿Pero qué se habrá creído éste? «O tu Dios o yo». ¿Pero quién te crees que sos? ¿Es que pretendés que te prefieran a Dios? No, hombre, no; por encima de Dios, nadie. Dios es el primero. Siempre. Para todo el mundo. No puede haber nadie que se ponga por encima de Dios.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MARZO

- S. 10 San Macario.
- D. 11 Santa Rosina.
- L. 12 San Inocencio I.
- M. 13 San Nicéforo.
- Mi. 14 Santa Matilde.
- J. 15 San Clemente Hofbauer.
- V. 16 San Heriberto.

CADENAS DE FUEGO

Una treta del demonio - de las menos mencionadas tal vez - es la de la aparente curación. Ésto vio el Apóstol San Bartolomé, y así curó de su ceguera al pueblo armenio que se hallaba sometido por ignorancia en las garras de Astarté.

Cuenta el testimonio de San Isidoro, Eusebio y Nicéforo que en una ocasión San Bartolomé Apóstol, habiendo predicado el Evangelio en Licaonia, pasó a la India, y después a la Menor Armenia. En una ciudad de ella entró en un templo donde era adorado Astartot (también conocido como Astarté). Estaban allí muchos enfermos esperando ser sanados por aquel demonio, el cual, por ser astutísimo, usaba de un engaño con aquella miserable gente, permitiéndolo Dios por sus pecados, y era que cegaba a unos, poniéndoles en los ojos impedimentos para que no viesen, a otros le endurecía sus miembros, pies o manos, y de la misma forma hacía otros males. Después daba orden de que se los trajesen a su presencia en aquel templo, y sus sacerdotes le rogaban los sanara. Quitaba él aquellos ocultos impedimentos y luego quedaban sanos. A otros que él no



había enfermado, usando remedios naturales y medicinas ocultas, por algún breve tiempo los curaba. Había otros enfermos que, por no poder aprovecharse de medios semejantes, se los dejaba como habían venido, dando como excusa que por culpa de ellos mismos no sanaban. Además de estos engaños que hacía Astarot, daba también oráculos, avisando de cosas que habían de suceder. Unas veces acertaba, otras mentía, aunque no le faltaban modos de colorear sus mentiras. Por todo esto era aquel ídolo famoso, concurría a él gente de muchas partes, tenía muchos sacerdotes que hacían con él grandes ganancias, y el mismo rey de aquella tierra, llamado Polemón, le estimaba mucho, aunque nunca le había podido sanar una hija que tenía que había enloquecido. Entrando, pues, el Apóstol San Bartolomé en el templo, enmudeció el demonio, y no volvió a curar a enfermo alguno. Habiendo visto esto sus sacerdotes, entendiéndolo que iban a quedarse sin oráculo

por este motivo, y que ya no podrían responder a nada que le preguntasen, acordaron de consultar otro demonio llamado Berit, de otra ciudad cercana. Preguntándole por qué Astarot no hablaba, el mismo respondió:

-Porque Bartolomé, Apóstol del verdadero Dios, entró en esa ciudad y templo, y le tiene encadenado con cadenas de fuego. Y así, ya no puede ocuparse en otra cosa. Y si acaso fuese que vieren al Apóstol Bartolomé que digo, rogadle de mi parte que no venga aquí, para que no me suceda lo mismo que a Astarot. Por esto que dijo aquel demonio se reconoció al Apóstol, y el rey le rogó que curase a su hija trastornada. Era un demonio que se había apoderado de ella, y por eso hacía locuras grandísimas: como un perro rabioso mordía y despedazaba todo lo que podía haber a su alcance, tanto que era necesario tenerla atada con cadenas. San Bartolomé la hizo desatar y expulsó de ella al demonio, quedando en perfecta salud. Fue gran consuelo para sus padres. Predicó allí a Jesucristo, y para prueba de lo que predicaba, y la ceguera en que antes estaban adorando a Astarot, llevó al rey y a mucha gente a su templo, donde estaban los sacerdotes de aquel ídolo, y estando callados todos se oyó la voz terrible y espantosa del mismo ídolo, que dijo:

-¡Oh gente miserable y ciega!, ¿para qué me ofrecéis a mí sacrificios, que ni soy Dios ni tengo poder alguno? Estoy atado con cadenas de fuego por los ángeles, ministros de Jesucristo, cuyo Evangelio predica Bartolomé, Após-

tol suyo. Le mandó que declarase los engaños que hacía en los enfermos que sanaba, y los declaró, por lo cual todos los presentes creyeron en Cristo y echaron sogas a la estatua, derribándola en tierra hecha pedazos.

Aparecieron entonces en las paredes muchas cruces hechas por manos de los ángeles. Vieron asimismo al demonio, que salió del ídolo en la figura de hombrecillo negro, con el rostro alargado y una barba larga, los ojos encendidos como fuego, y echando por ellos centellas, y por las narices lanzaba un humo negro y hediondo. Los cabellos de la cabeza le llegaban hasta el suelo, cubriéndole su cuerpo feísimo y mal hecho. Tenía muchas cadenas de fuego alrededor de sí. Era de tan mala figura que el rey y todo el pueblo que le vio quedaron como atónitos y asombrados. Entonces le ordenó el Apóstol que se fuese al desierto y no apareciese más entre la gente, y él obedeció.



RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 18 de MARZO
Inscripción:
SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
153 entre 27 y 28 - Berazategui
Telefónicamente: 4-256-8846

“MÁRTIRES”
PILARES DE NUESTRA FE

Comienza
9:00 Hs.

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 18 DE MARZO
9:00 HORAS
Abierta la inscripción**

Visite el **“SANTUARIO DE
JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00
y de 14:00 a 16:00 hs.**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la
Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

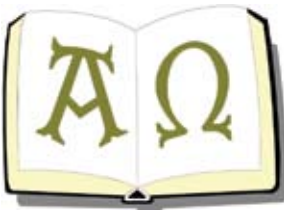
WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



I. EL ACONTECIMIENTO HISTÓRICO Y TRANSCEN- DENTE.

El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo mani-

cuenta es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo. A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres, después de Pedro. “El discípulo que Jesús amaba” afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir “las vendas en el suelo” “vio y creyó”. Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro.

terrenal como había sido el caso de Lázaro.

Las apariciones del Resucitado.

María Magdalena y las santas mujeres, que venían de embalsamar el cuerpo de Jesús enterrado a prisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada del Sábado fueron las primeras en encontrar al Resucitado. Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles. Jesús se apareció en



festaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya San Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: “Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce. El Apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de la ciudad de Damasco.

El sepulcro vacío

“¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado”. En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se en-

seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce. Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos, ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”. **Continuará**